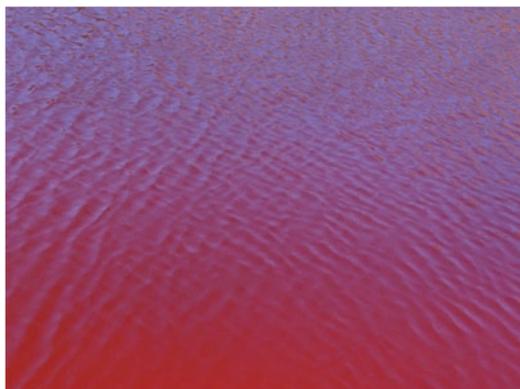
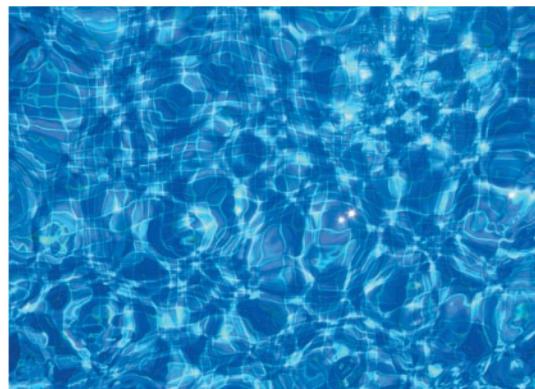




AUSENCIAS VESTIDAS & REFLEJOS DESNUDOS
A FEDERICO GARCÍA LORCA



ESCULTURA
LUIS CASABLANCA

FOTOGRAFÍA Y VIDEO
MAR GARRIDO

LUIS CASABLANCA
ESCULTURA

MAR GARRIDO
FOTOGRAFÍA Y VÍDEO

Exposición temporal
28 enero - 25 abril 2010

MUSEO DEL TRAJE
Centro de Investigación del Patrimonio Etnológico

OCHO MUJERES, OCHO VESTIDOS, OCHO PALABRAS

“El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana. Y al hacerse habla y grita, llora y se desespera. El teatro necesita que los personajes que aparezcan en la escena lleven un traje de poesía y al mismo tiempo que se les vean los huesos, la sangre. Han de ser tan humanos, tan horrorosamente trágicos y ligados a la vida y al día con una fuerza tal, que muestren sus tradiciones, que se aprecien sus olores, y que salga a los labios toda la valentía de sus palabras llenas de amor o de ascos”

Federico García Lorca

Aquellos que asesinaron a Federico García Lorca no pudieron nunca imaginar que su fatal osadía contribuyese tan paradójicamente a su “insoportable” inmortalidad. Desde aquella mañana terrible -número de tragedia griega- su sombra de ciprés elegante crece como una venganza inexorable, hasta tal punto que es casi imposible pisar Granada o incluso pronunciar su nombre en algún lugar del mundo evitando la amarga coletilla “esa ciudad bellísima donde mataron a Lorca...”. De la misma manera que no se puede ir a Florencia sin pensar en Dante, ni a Praga sin hacerlo en Kafka, ni a Marienbad sin recordar a Goethe, o a Combray sin aludir a Proust..., así está Lorca asociado a Granada. La Argentinita o Leonard Cohen, Cristóbal Halffter o Luigi Nono, Paco Ibáñez o Antonio Gades, Carmen Linares o Amancio Prada son mis testigos de excepción.

Llama la atención, visto desde fuera que alguien pueda ser “artista” en Granada al margen de este dato implacable, la inmensa presencia nazarí, los Reyes Católicos, Fray Luis, Mariana Pineda, Eugenia de Montijo, Washington Irving, Fortuny, Rodríguez Acosta, G.O.W. Apperley, Falla, Nureyev y Margot Fontaine, José Guerrero, Francisco Ayala o Enrique Morente no pueden evitarlo. Como por arte de magia Federico aparece en cuanto te descuidas. Es tal su atractivo, su gracia -en el sentido renacentista de la palabra-, su arrolladora vitalidad de niño grande, su

inacabable presencia, que incluso parece mentira que nada ni nadie pueda vivir en esa ciudad de espaldas a este hombre, por no decir a este mito.

No me extraña que Luis Casablanca y Mar Garrido hayan caído fascinados en su tela de araña, lo extraño sería haberse librado de su magnetismo, intacto después de tantos años. Poco importa, como aclaran apresuradamente sus autores, que su “mirada” sea feliz...; quiero decir, evitando subrayar el lado trágico de lo lorquiano..., porque precisamente Lorca antes de morir era la encarnación misma del éxito -incluso por esa envidia de su éxito insultante hay quien se atreve a sugerir que pudieron matarlo-. Federico era la “edad de plata” de la literatura española -ya sé que con Gerardo, Jorge, Dámaso, Rafael, Manuel, Vicente y una brillantísima pléyade más-, pero él la ejemplificaba como nadie. Hablase o cantase, tocase el piano o recitase, escribiese poesía o teatro, sedujese o fuese seducido. Tenía el éxito a sus pies, porque era arrebatador hiciera lo que hiciese. Margarita Xirgú, Salvador Dalí, Ignacio Sánchez Mejías o Pepe Caballero pudieron certificarlo.

Meditar sobre sus mujeres, esas “ocho mujeres” que Asunción Jódar Miñarro describe tan rápido, tan bien, en el Catálogo de la Exposición, es un acto de creación “feliz”, no desgraciada, porque son ocho mujeres de carne y hueso -por más que nos empeñemos en eludirlo- que encarnan a las verdaderas mujeres de su tiempo. Lorca las hizo “universales” -como Cervantes nos había enseñado- de tanto hacerlas de su pueblo. Esas mujeres de los años treinta, de Granada, son las mujeres de Eurípides y las mujeres de Shakespeare; es decir, todas las mujeres posibles.

Mar Garrido ha querido fotografiar no ya los colores, en sus matices más imposibles, si no que ha conseguido capturar el “frío”..., y el “calor”..., en un ejercicio que no quiero calificar de perfecto, aunque lo sea, sino de sensible. Buscando, como sin buscar, dónde están los colores, los precisos -preciosos- colores que Luis Casablanca ha utilizado para hacer sus vestidos de papel, o sus esculturas de papel. Porque son esculturas, pero son vestidos.

Esculturas de papel, de cartón, de cuerda -esos materiales tan admirados por los artistas póvera-, pero con alma barroca. Son “barrocos” por su extenuante exhibición de matices. Si no fuese porque su admiración por su amigo Jesús del Pozo es tan evidente que exige ser obviada urgentemente, insistiría en que su barroquismo nos lleva al siglo XVII, por sus infinitos “guiños”. Sólo ese talle de guardainfante -sirva este ejemplo de botón de muestra- lo evidencia todo mucho mejor que cuanto pudiese yo añadir enciclopédicamente.

El traje es, como el teatro, o como la música, o como la danza, fuera de escena; no son casi nada. En el armario, en el anaquel, se “deshacen”..., antes de consumirse en polvo eterno -*sic transit gloria mundi*-. El teatro en el libro, como el vestido en la percha, sólo son la abreviada receta del plato más embriagador: le falta el agua y el fuego, el aire y la tierra, los cuatro elementos de las “tablas” y de la vida misma. Luis Casablanca lo sabe; por eso persigue esa turgencia, esa presteza, ese volumen ingrávigo que se enseñorea del espacio. Miro los colores- sus mezclas de colores- y las formas- sus mezclas de las formas- y pienso que no necesitan personas... En todo caso las ocho mujeres de Lorca que le han dado vida, que le han dado nombre, los nombres..., el milagro del arte vuelve a resplandecer.

Papel, “papeles” de María Josefa, Bernarda, Rosita, Yerma, Belisa, Adela, Soledad o la “Zapaterita Prodigiosa”. Ocho ejemplos de una misma “emoción suspendida en el aire”..., fórmula feliz donde las haya para definir el placer del arte, que suscribiría amablemente el genio de Federico García Lorca, el poeta “inevitable” de Granada.

PEDRO MANSILLA VIEDMA

LAS AUSENTES

Cuando el espectador se sitúa ante la exposición *Ausencias vestidas & reflejos desnudos (a Federico García Lorca)*, puede advertir en primer lugar la intención de Luis Casablanca y Mar Garrido de contribuir por medio del arte contemporáneo a la legitimación y recreación del patrimonio cultural. No obstante, si bien este objetivo es ya un valor en sí mismo, creo que el valor realmente importante por parte de los artistas (entendiendo aquí valor como valentía) es el de haber fijado su mirada en un patrimonio especialmente potente como es el mundo de las mujeres lorquianas. Un mundo difícilmente reinterpretable que nunca dejó de ser ni de estar; la magia con la que Federico lo definió hizo de él un modelo representativo de todos los tiempos y espacios de todas las andalucías posibles.

Cuando Federico García Lorca presentó *Yerma* dijo: “*Yerma no tiene argumento: es el desarrollo de un carácter*”. Esta frase puede hacerse extensible a todas las mujeres lorquianas y, por tanto, intentar hacerlas presentes por medio del lenguaje de las imágenes -en este caso ausentes-, solo resulta un éxito cuando artistas como Mar y Luis ponen en juego toda su sabiduría profesional y provocan en el espectador un espejismo para hacerle sentir que está ante imágenes de algún pasado.

Las obras de esta exposición han necesitado para su creación que los artistas trabajaran en su proceso partiendo de la ilusión visual que comparte las artes plásticas y el teatro... En este caso, para recrear el mundo lorquiano, los artistas han utilizado su propio ritmo interior como instrumento generador de ideas. En largas conversaciones han buscado la armonía entre “las cosas celestes” y las “cosas terrestres” y con ella han elaborado una exposición conjunta que hace surgir ante los ojos del espectador el perfume de la belleza, de la inteligencia, de la fortuna, de la pena, de la pasión, del deseo, de la esperanza y del olvido.

El principal objetivo que Mar Garrido y Luis Casablanca se propusieron, el de representar a través de la escultura, la fotografía y los medios audiovisuales el mundo poético simbólico de la obra de Federico García Lorca, lo han superado con creces. Lo demuestra la misma exposición “Ausencias vestidas & reflejos desnudos (a Federico García Lorca)” al conseguir poner de manifiesto por encima del contenido de las imágenes la “nostalgia”.

Los vestidos-esculturas y las fotografías que fueron creados para simbolizar a M^a Josefa, Bernarda, Rosita, Yerma, Belisa, Adela, Soledad Montoya o la Zapatera Prodigiosa contribuyen a definir las por su “ausencia” y nos hacen echarlas de menos al mismo tiempo que nos convencen de que estamos ante restos arqueológicos de historias verdaderas, que los vestidos alguna vez pudieron ser suyos y los paisajes los admiraron sus ojos.

Otro aspecto importante es el uso de un código diferente en el lenguaje utilizado para la caracterización final de las imágenes. Luis Casablanca reanuda la innovación que las vanguardias iniciaron cuando hicieron aparecer en las obras teatrales los vestidos como elementos creativos propios. Los vestidos de la exposición son esculturas de pleno contenido que definen la totalidad de la obra que representan. Las imágenes de Mar Garrido son, del mismo modo, herederas de la fuerza de la escenografía como obra de arte.

Es atrayente también el uso que los artistas hacen de “la belleza”. La belleza en sus creaciones sobre las mujeres lorquianas aparece como un elemento imprescindible para añadir un nuevo envoltorio que las siga preservando en la eternidad. Todas las obras que han realizado sobre ellas poseen una belleza tan insistente que se hace patente hasta en las imágenes que representan a Bernarda.

Bernarda representa la belleza de la austeridad y podemos sentir cómo “la erótica del poder” surge ante los ojos del espectador cuando observa sus vestidos y fotografías teñidos con la seducción antigua y negra de la soberbia.

Las obras que hablan de M^a Josefa, la *“niña vieja de primera comunión”*, se superponen a la fealdad de la vejez y al deterioro con la ilusión y la lucidez de la locura. Son imágenes de belleza “peliaguda” en la que se identifica a Bernarda, *“cara de leoparda”*, y Magdalena, *“cara de hiena”*, como brujas de *Macbeth*. Entre las mujeres lorquianas, M^a Josefa es sumamente inquietante por su belleza espinosa y su elección para recrearla en esta exposición es un exquisito acierto.

Adela es verde y luminosa como el futuro y la esperanza. *“Mariposa del aire dorada y verde”* que podría haber esperado, como la Zapatera, siempre al hombre que amaba si el tiempo de vida se lo hubiera permitido. Su belleza es tan inmensa que llega a ser dolorosa, como lo inalcanzable. Y su bellísimo vestido *“verde que te quiero verde”* la convierte en la más radiante, como las estrellas antes de morir.

Musa especial es Soledad Montoya, una mujer adorada por todos sus creadores. Las obras que la representan, aunque son rotundas,

*- Vengo a buscar lo que busco,
Mi alegría y mi persona.*

se superponen a la pena negra que arrastra como una sombra, y da paso a infinidad de detalles teñidos de rojos, naranjas y oros propios de las tardes de toros rondeñas.

*- ¡Qué pena tan grande! Corro
mi casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo
de la cocina a la alcoba.*

Yerma posee la belleza y el misterio de las grietas profundas. Sus manos son imprevisibles y pueden destrozar las hojas secas en las que su vida se convierte. Está elaborada con la belleza fatal de lo irremediable y las obras de

Mar Garrido y Luis Casablanca la definen como transmisora de la frustración sexual femenina enlazada con la no fecundidad.

Las obras de Yerma en la exposición sugieren su mundo y sus consecuencias pero no a ella misma. Así como M^a Josefa posee un realismo mágico que la revive en cualquier presente, Yerma es un personaje controvertido. Su belleza posee una fuerza arrolladora y siniestra tras la que se esconde la elección entre el suicidio y el asesinato. Yerma no puede renunciar a su honra y a sus principios porque le conduciría irremediablemente a la infelicidad y a la propia muerte. Ningún hijo la salvaría de ese destino, como no salvó a Anna Karénina, creada por Lev Tolstói casi sesenta años antes.

Las obras que simbolizan a Rosita poseen la belleza de los tules descoloridos a los que no se da un margen para el erotismo. En las imágenes de la eterna Rosita el sentimiento erótico nunca es triunfante, la soledad lo cubre de arena. No hay parejas triunfadoras en el amor sino frustradas y destruidas por los espinos del engaño.

*- Por los diamantes de Dios
y el clavel de su costado,
juro que vendré a tu lado.*

Belisa, al igual que Soledad Montoya, es amada por los artistas. Sus obras transmiten la inmensa belleza de la farsa y de la irresponsabilidad. El vestido que crea para ella Luis Casablanca es un mundo de plata chispeante, y las imágenes con las que Mar Garrido la ve son manantiales continuos de agua que apagan cualquier sed. La ingenuidad y falta de sufrimiento de Belisa ha dado a Mar y de Luis alas ligeras de libertad para realizar obras de belleza redonda.

*- ¡Amor, amor!
Entre mis muslos cerrados
nada como un pez el sol.*

La Zapaterea prodigiosa es bella como *“el corazón de las almendras”*. Al igual que Belisa es joven y casada con un hombre mucho mayor que ella, pero la Zapatera lo ama. Las obras que la representan en esta exposición muestran a una Zapatera vestida de monte, vestida de bosque, cuyo movimiento está tomado de la vida misma.

- *Mariposa del aire*
¡Qué hermosa eres!

Mar Garrido y Luis Casablanca demuestran con la creación de esta exposición que ellos también han conseguido una nueva alianza entre artes visuales y literatura. Un reto que, como decía Apollinaire, *“atraerá a nuestras mejores mentes. Ese arte mas amplio con un Espíritu Nuevo que está por venir”* con el que los artistas de las primeras vanguardias soñaban está presente en *“Ausencias vestidas & reflejos desnudos (a Federico García Lorca)”*

Enhorabuena.

ASUNCIÓN JÓDAR MIÑARRO

OBRA

BERNARDA



BERNARDA ALBA

175 x 190 x 150 cm

Papel de seda, papel terciopelo,
abalorios de madera, hilo bramante y cartón



NEGRO CUERVO

60 x 80 cm

Fotografía digital / papel RC sobre dibond laminado alto brillo

Edición: 5 ejemplares + 1 PA



DOÑA ROSITA

DOÑA ROSITA
75 x 190 x 150 cm
Papel de seda, papel terciopelo,
abalorios de madera,
hilo bramante y cartón



PAISAJE DE INVIERNO III

60 x 80 cm

Fotografía digital / papel RC sobre dibond laminado alto brillo

Edición: 5 ejemplares + 1 PA

ZAPATERA PRODIGIOSA



ZAPATERA

120 x 180 x 120 cm

Papel de seda,
papel terciopelo, papel artesanal,
hilo bramante y cartón

ZAPATERA ENVUELTA EN BOSQUE III

80 x 45 cm

Fotografía digital / papel RC
sobre dibond laminado alto brillo

Edición: 5 ejemplares + 1 PA



SOLEDAD MONTOYA

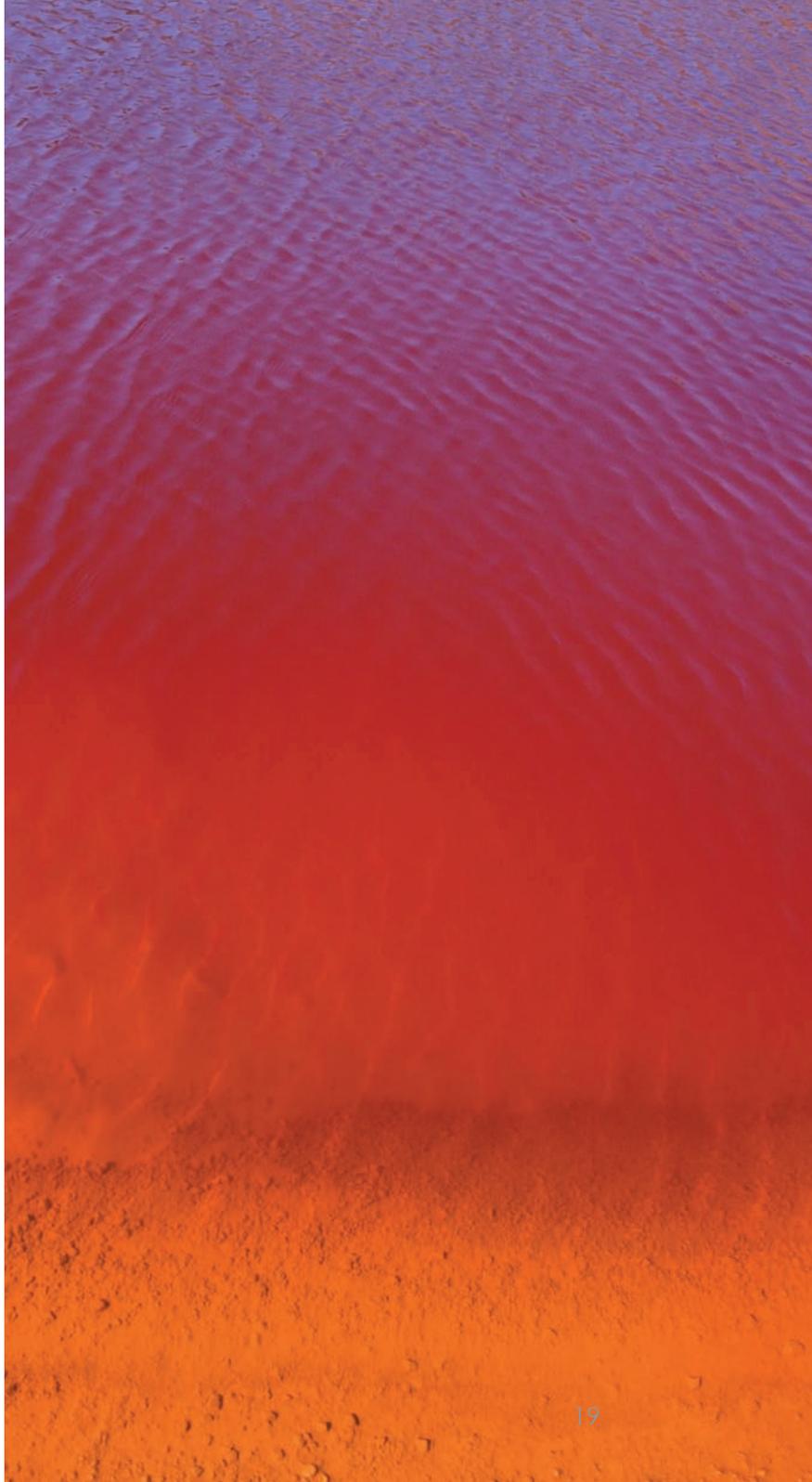


SOLEDAD MONTOYA

112 x 130 x 110 cm

Papel de seda, papel artesanal,
arpillera, hilo bramante y cartón

HIERRO Y AZUBRE III
100x56 cm
Fotografía digital / papel RC
sobre dibond laminado alto brillo
Edición: 5 ejemplares + 1 PA



ADELA



ADELA

120 x 90 x 70 cm

Papel de seda trabajado a mano, arpillera,
hilo bramante y cartón

111 SONIDOS DEL AGUA

Tríptico. 159 x 70 cm. Fotografía digital

Papel RC sobre dibond laminado alto brillo

Edición: 5 ejemplares + 1 PA



MARÍA JOSEFA



MARÍA JOSEFA
160 x 130 x 120 cm
Papel de seda teñido, papel artesanal, arpillera,
tarlatana, hilo de seda negro,
hilo bramante y cartón



LA FLOR ENAJENADA

56 x 100 cm

Fotografía digital / papel RC sobre dibond laminado alto brillo

Edición: 5 ejemplares + 1 PA (del 1/5 al 5/5)



YERMA

YERMA

120 x 95 x 120 cm

Papel de seda, cartón tintado a mano envejecido,
hilo bramante y medula de mimbre



NEGRO TIERRA I y NEGRO TIERRA II

Díptico. 100 x 112 cm. Fotografía digital / papel RC sobre dibond laminado alto brillo

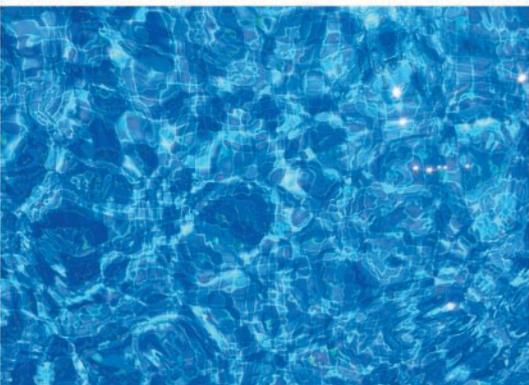
Edición: 5 ejemplares + 1 PA



BELISA

BELISA
130 x 150 x 120 cm
Papel de seda tintado, papel artesanal, hilo
bramante y cartón

LOS OJOS DEL AGUA
Políptico de 12 piezas. 150 x 150 cm
Fotografía digital / papel RC sobre dibond laminado alto brillo
Edición: 5 ejemplares + 1 PA



TRENO PARA UN DESNUDO

*¡Ay de aquella palabra vestida de greda, requemada de soles, ávida de semilla,
recubierta de escarcha, yerma!*

Estéril, no: dejada.

*Dejada, no: cubierta por las hojas piadosas de la fronda vecina, donde canta el arroyo
con sus pájaros dobles de sol y vuelo, peces de la umbría.*

*La soledad, vestida de sí misma, calzada penas, reducida al llanto, no se puede ceñir la
cintura con pámpanos, no se puede anegar con los mantos de agua que en luz y
en esperanza trocaren la amargura de su boca.*

No. ¡Ay se!

*¡Ay de aquella palabra no cultivada, ay de aquella mirada que se niega, ay de aquella
sonrisa, yelo, roca, ay de aquella casada que vinculó sus días al desprecio!*

¡Ay se!

Entre el hombre que pasa y el hombre que no acude, la rosa va pasando de promesa a gemido.

*Muda como las horas. Muda, como las lágrimas a solas, en la secreta alcoba, en el jardín opaco de
una pena con nombre de varón y con sangre.*

¡Ay se!

Hay cañas succulentas con prometida azúcar, con embriaguez futura.

Hay cañas huecas donde apenas habita el aire de un suspiro.

*Hay cañas que se doblan bajo el peso de frutos con un sol florecido y restallante, blanco si brasa,
dócil si crujiente, si semilla entregada.*

Cañas por donde el viento cambia de vez en vez de voz y de horizonte.

*Cañas como mujeres desnudas de sí mismas, sin nombre que las diga, sin hombre que bendiga
su prometido vientre con la lluvia debida, con debida simiente, con palabra cumplida que
al besar se hace carne para vibrar sus pulso.*

Mujeres sin desnudo, cubiertas del oprobio: Soledad sin descanso.

¡Ay se!

*¿Quién es aquella que recorre el campo, atenta la mirada, al brazo la cestilla donde
va acumulando los retales para vestir pasiones o recubrir deseos o amortajar
sollozos?*

¿Quién aquella que calza leves trinos de ruiseñor y de jilguero para el juego galante, para el andar cansino hacia el prodigio las tristes hojas que arrancó el otoño y que la lluvia pudre con su gemido sucio?

¿Quién aquella que esculpe el oleaje con alamar de espuma, con fruncidos dorados donde soles y lunas centellean con su rielar de risas, con su rumor de amores, con su amor de amargura?

¡Ay de aquella que mira con piedad la locura suspendida de un lazo!

¡Ay de aquella que escucha cada vez más lejanos los pasos del jinete!

¡Ay de aquella que mira las aguas donde canta la inocencia de un niño!

No mires. No es posible vestir sino de vena la sangre, sino de beso el labio, sino de fruto el fruto que al fundirse descansa!

¡Ay de la que se mira desnuda en un espejo!

¡Ay de la que se viste de palabras!

¡Ay se!

ANTONIO CARVAJAL

LUIS CASABLANCA · MAR GARRIDO

LUIS CASABLANCA MIGUELES

Profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada. Está Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional de la Plata, República Argentina y es Licenciado y Doctor en Bellas Artes por la Universidad de Granada.

Ha trabajado en el taller de Jesús del Pozo como dibujante adjunto al director técnico desde 1989 hasta 1993. Formó parte del equipo de diseño de Jesús del Pozo para la realización de vestuario para teatro, cine, instituciones y corporaciones. Desde 1989 hasta la actualidad desarrolla y lidera actividades investigadoras laborales y docentes en la Fundación Jesús del Pozo.

En el año 2008 recibe el III Premio de Investigación Cultural “Marqués de Lozoya” del Ministerio de Cultura por el ensayo: “Moda y Arte espacios compartidos. La obra de Jesús del Pozo”.

MAR GARRIDO

Profesora Titular de la Universidad de Granada, Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid y Doctora en Bellas Artes por la Universidad de Granada. Ha trabajado como creativa en TVE, realizando cabeceras, cortinillas y promociones especiales de cadena en programas vinculados con el cine.

Su actividad creadora se centra en el dibujo, la fotografía y la vídeo-creación. Ha realizado exposiciones individuales de pintura y fotografía y participado con obras de vídeo-creación en festivales y muestras nacionales e internacionales, entre los que destacan: “Estampa Feria Internacional de Arte Múltiple Contemporáneo”, Madrid; “Pantheon International Xperimental Film and Animation Festival 8.0”, Nicosia; “XIX Bienal de Zamora”; “LOOP 09 Festival de Internacional de Videoarte”.

Comisariado: Luis Casablanca y Mar Garrido

Organización: Museo del Traje. CIPE

Coordinación: Gemma Bayón y Natalia Jiménez

Coordinación gráfica: M^a José Pacheco

Producción y montaje: Equipo técnico del Museo del Traje. CIPE

Textos y fichas catalográficas: Inma Hernández Baena

Fotografía: Mar Garrido

Corrección de textos: Ana Guerrero

Diseño de cubierta: Rafa Simón

Maquetación: Mar Garrido

Es un proyecto en colaboración con:



Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA

© De los textos sus autores

© De las obras sus autores

© De las fotografías sus autores

Imprime: Gráficas Muriel S.A.

Depósito Legal:

NIPO:

